



Pareidolia

Pareidolia

Pareidolia

Dana Hart

Descubrí una forma de existir a través de la escritura. O dicho más precisamente, la escritura fue la única posibilidad que tuve de existir. Con más detalle todavía: La escritura fue mi única vía para existir.

En un contexto que aparenta grandes oportunidades, las promete y promueve, pero no las tiene en realidad. Ayer se agotaron los recursos naturales del planeta para este año, y estamos en Agosto, consumiendo las reservas del año que viene. Así de cortas están las posibilidades. En cambio, la literatura es el reino de la libertad.

Hay un velo que nos cubre el rostro, y parecía haberse descorrido, al menos un poco, pero puede verse de vuelta, empañando nuestra

suerte. Ser mujer es otra más de las condenas, las hay de a borbotones.

Y el amor, fue otra de las fuerzas brutales y desconsideradas, que nos dejó por el suelo.

En estos casi cuarenta años que voy a cumplir, siendo Roberta María Núñez de Monasterio, solo he conocido una forma de amor verdadero, la amistad, y el amor de mi hija, y de mi madre.

Tengo un amigo que es incondicional. Su nombre es Julio, y está a mi lado, desde que tengo diecisiete años. Son veinte años de amistad. Me ha querido más que ninguno de los novios que he llevado a mi cama.

Cuando estuve embarazada, me acompañó en cada sala del Hospital Público en el que parí. Sí, tuvo sus momentos tiránicos, porque no se trata de idealizar. Pero él estaba cuando no había

nadie. Recuerdo mi panza y su presencia, en una sala pálida de Hospital.

Quiso a mi perro como si fuera de él, durante diez años, un rubio que salía desde debajo de las mesas y vivía entre los pies, a su estatura. Siempre esperando salir a pasear. Julio lo llevaba a dar la vuelta sagrada, para que moviera la cola y caminara con saltitos frente a los vecinos. El perrito de los ojos brillantes, que vi morir, y apagarse sobre una mesa fría.

Quiso a mi hija como si fuera propia, y vino cada domingo, sin importar en qué ciudad yo me encontrase viviendo ni con quién, a jugar con ella en el living, mientras yo escuchaba sus risas y descansaba un rato. Estuvo ahí cuando no había padre, cuando no había nadie. Estaba él ahí. Julio “De Pie”, debería ser su apellido.

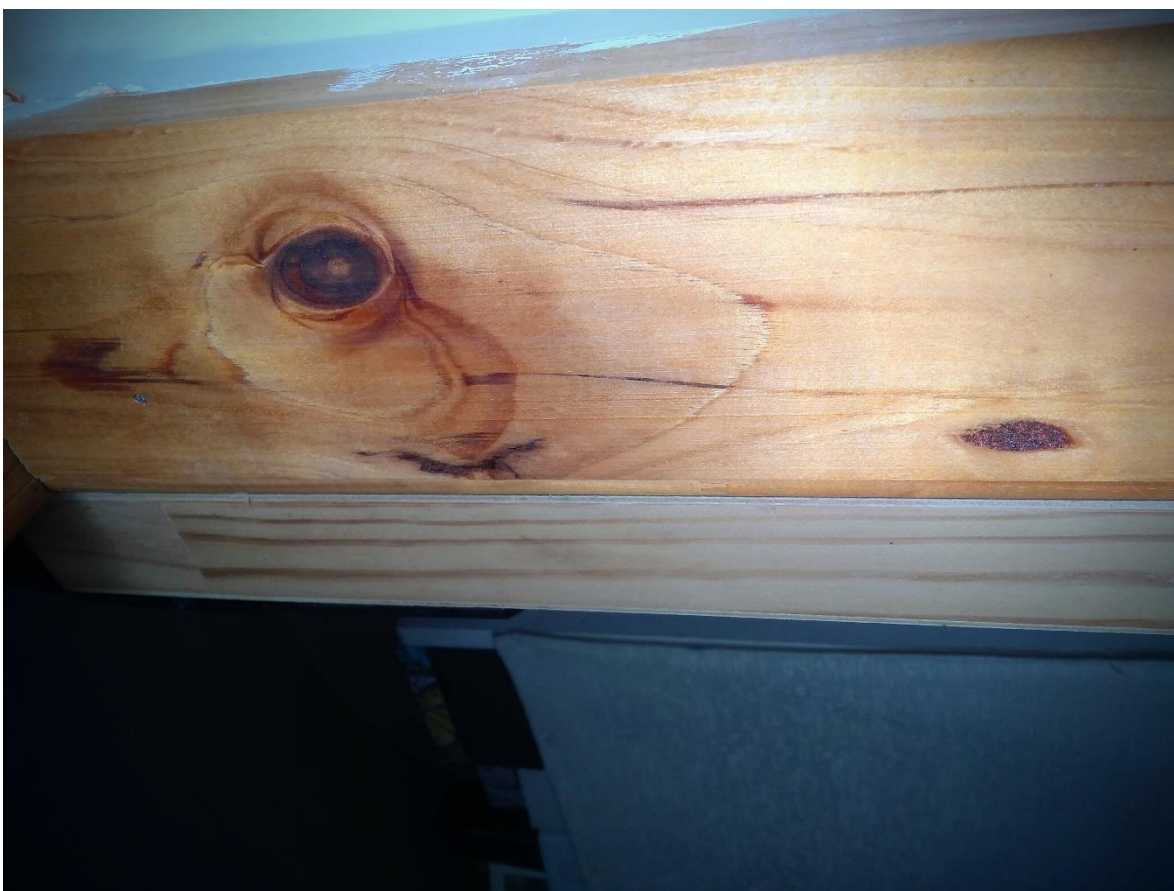
Y después cuando el mundo me aplastó, que es algo que suele hacerle a las mujeres, él estuvo allí, y se dejó aplastar conmigo. Lloró y lloró noches seguidas a escondidas, y no me abandonó nunca.

Cuando mi mamá se enfermó, Julio se ofreció a ayudarla. Le dio tres alternativas en las que él se ocupaba de tareas. Me dio tres alternativas a mi, y me aflojó los sentimientos.

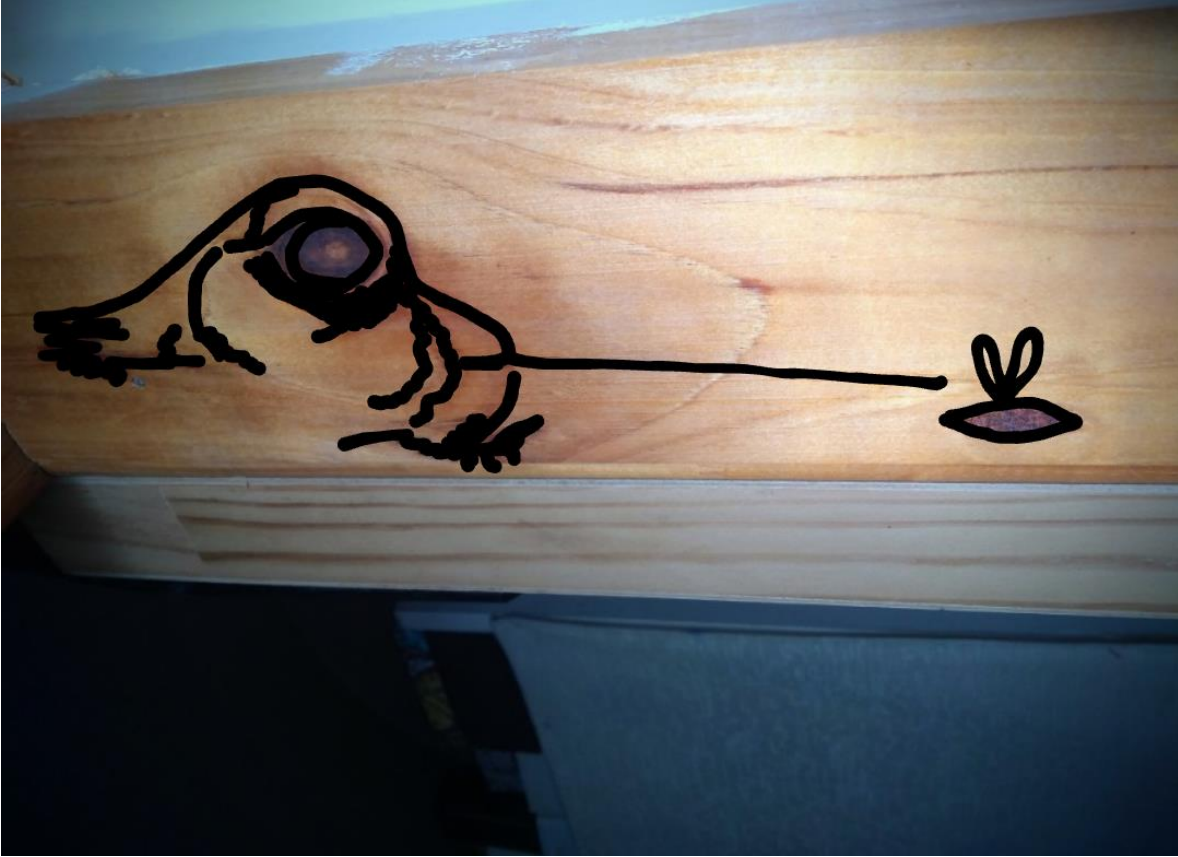
Ni contar la cantidad de horas en páginas que le he hecho leer. Para que mis palabras no salgan tan brutales, tan llenas de fallas ortográficas. Julio es mi único lector. Pero de todas las cosas que hizo por mi, la más grande fue acompañarme en aprender, que el amor, no es un señor sentado en el sillón, jugando PlayStaton 5, mientras amamantamos a un bebé. Ni es un vestido blanco. Ni flores, ni candelabros. El amor verdadero es la amistad.

Siempre me acompañó. Como la vez en la que me diagnosticaron Pareidolia, que dicen los médicos que es una enfermedad, pero yo creo que es un arte. Es el arte de ver en todos lados, una figura. A veces veo verdaderos guerreros con lanzas y escudos, que me resultarían imposibles de reproducir. La mayoría de veces veo cosas muy tontas. Variadas. Dicen que es muy común. Que le pasa a muchas personas. Se repite. Aunque no en mi círculo social, porque nadie me creía cuando me empezó a pasar. Y más de uno me trató de loca. Pero Julio, él me dio una idea. Me dijo: *“¿Por qué no les sacas una fotografía a lo que ves, y luego lo remarcas de alguna manera, para que podamos verlo también?”*. Así es Julio, nunca le pareció una tontería, siempre acompañándome a ver, hasta aquellas cosas que no existen. Al intentar hacerlo, me salían figuras realmente infantiles, que me avergonzaban mucho, y solo

pude mostrárselas a él, por lo tontas y ridículas. Las miró y una por una dijo: “*Ahhhh siiii, ahí está, lo veo*”. Así es Julio, acompañándome a ver, hasta aquellas cosas que no existen.



... Una rana cazando a una mosca:





... Un francés fumando:





... Un bebé tomando teta:



www.danahartescritora.com

Parreidolia

Parreidolia

Parreidolia

Parreidolia

Parreidolia